

PRESENTACIÓN

En el mes de febrero de 2008 desde el Grupo EMIGRA (Universidad Autónoma de Barcelona) y el Laboratorio de Estudios Interculturales (Universidad de Granada) comenzamos a preparar un seminario de investigación para reunir investigadores e investigadoras que trabajaran en España sobre el fenómeno de la presencia de escolares de nacionalidad extranjera en el sistema educativo. No era la primera vez, pero esta vez queríamos imprimir al encuentro un marcado carácter investigador en el que pudiéramos establecer una agenda que nos indicara qué sabíamos hasta la fecha sobre dicho fenómeno y cuáles podrían ser los caminos en la investigación futura. El objetivo parecía claro: saber qué sabíamos... El tiempo se nos echó encima y no pudimos convocar el seminario hasta el mes de julio, retraso que provocaría finalmente una ausencia insustituible.

El 21 de julio de 2008 nos dirigimos por correo electrónico a un grupo de colegas que en los últimos años habían trabajado estos temas invitándoles a un seminario para los días 6 a 8 de octubre del mismo año en la ciudad de la Alhambra. Se trataba de dialogar sobre las investigaciones realizadas en torno a la escolarización del alumnado que suele ser denominado “inmigrante extranjero”. En muy pocos días tuvimos una grata acogida a nuestra propuesta y, junto a ello, el desolador correo de nuestro buen amigo Jordi Garreta que, además de agradecer la invitación al seminario, nos decía: “Os respondo rápido para daros una desagradable noticia. Enterramos a Eduardo Terrén el lunes. Falleció en un accidente de montaña el sábado pasado. Tenedlo en cuenta en el programa”. Fue un auténtico “jarro de agua fría” que nos dejó desolados y apesadumbrados por tan irreparable pérdida. Evidentemente Eduardo Terrén era uno de los invitados indiscutibles al seminario y ya le habíamos cursado la convocatoria que, desgraciadamente, ya no tuvo respuesta. A los pocos días, el periódico *El País* nos mostraba el entrañable obituario que Mariano Fernández Enguita le había escrito (25/07/2008, ver página 25). Nadie lo hubiera escrito mejor.

Reaccionamos con cierta rapidez y nos pusimos a trabajar queriendo celebrar el seminario y hacerlo, si cabía, con más fuerzas en honor y homenaje a la memoria de nuestro compañero y de su obra. Los primeros días de octubre nos reunimos inicialmente en la Residencia de Invitados Carmen de la Victoria de la Universidad de Granada, un maravilloso carmen del Albaicín granadino con ventana permanente a la Alhambra. Junto a este lugar pasamos dos días

con reuniones en la sede de la Fundación Euroárabe de Altos Estudios y con el recuerdo de quien ya solo podía acompañarnos con sus ideas... Desde la organización propusimos dedicarle el seminario a Eduardo Terrén Lalana y, una vez juntos, también comprendimos la obligación de reunir un conjunto de textos de las personas participantes en el seminario que se mezclaran con algunos de los trabajos de Eduardo Terrén y de esta manera dar cuerpo al libro que el lector tiene en sus manos. El seminario terminó llamándose “Seminario de investigación: escolarización y acogida de alumnado de ‘nueva incorporación’”.

A decir de los asistentes el seminario fue un éxito. Los ingredientes fueron fáciles de conseguir: un lugar entrañable para reunirnos, una compañía inmejorable, aun a pesar de la ausencia, y unas temáticas con las que todos y todas teníamos y tenemos un alto grado de compromiso, además de ser nuestro ámbito de trabajo profesional. La mayoría habíamos empezado ese mismo año mostrando conjunta y públicamente nuestras observaciones críticas sobre algunas derivas de las políticas educativas en Cataluña¹ y como comunidad académica necesitábamos dotarnos de un espacio de reflexión y debate ante los retos científicos y sociales de nuestro campo de estudio.

La metodología de trabajo también fue un acierto. Como ya hemos indicado, se trataba de que investigadores e investigadoras discutiéramos sobre los conocimientos acumulados hasta la fecha y las medidas políticas que en los últimos tiempos se estaban poniendo en marcha en relación con la escolarización de población a la que se denominaba “inmigrante”. Como nuestro objetivo era el debate sobre los conocimientos acumulados, el sistema de funcionamiento fue el de reunir un mes antes del seminario todos aquellos textos publicados o no que tratasen el asunto elegido (preferiblemente textos escritos por los participantes, aunque no esperábamos que fuesen textos escritos para la ocasión, sino ya publicados o en vía de publicación), y dedicar el encuentro al debate sobre estos sin presentación de comunicaciones o ponencias por parte de los asistentes. Ello permitió que se celebraran varias sesiones muy intensas y de ricos debates e intercambios de ideas que aún hoy recordamos con agrado. Todos y todas concluimos con la sensación de haber aprendido mucho y pensando en la necesidad de repetir la experiencia.

1 Ver Carta al Conseller Ernest Maragall, Departament d'Educació, Generalitat de Catalunya, 31 de enero de 2008, sobre la creación de los finalmente llamados EBE (Espacios de Bienvenida Educativa) en Vic y Reus.

Tuvimos, además, una invitada de lujo, la profesora Margaret Gibson (Universidad de California), que nos ayudó a contrastar aspectos centrales de los debates con la nutrida experiencia norteamericana en este campo.

Al despedirnos nos comprometimos a contribuir con algún texto a este libro homenaje que por fin puede ver la luz.

Una parte de los textos son nuevos y otros no tan nuevos, pero sin duda todos ellos son textos muy útiles para comprender un “nuevo” fenómeno en la escuela y, sobre todo, para comprender la escuela. Esta institución total que las sociedades occidentales han extendido en su versión actual por todo el mundo y que tan asociada se encuentra al modelo de Estado “ilustrado”, que sigue navegando con dificultades entre fuerzas emancipadoras y fuerzas reproductoras en todos los contextos locales.

No están incluidos, por supuesto, todos los temas de investigación que se pueden rotular bajo la expresión de “escolares extranjeros”. Faltan muchos temas, pero muestran suficientemente la amplitud temática, las preocupaciones teóricas y las vinculaciones sociopolíticas de los tipos de trabajo realizados en un periodo clave de la investigación. En el libro se encuentran algunos trabajos del propio Eduardo Terrén que describen cómo ha evolucionado este campo de estudios en el ámbito de la sociología y de Javier García, María Rubio y Ouafaa Bouachra que presentan una panorámica general de la diversidad temática abordada en los últimos veinte años en este terreno.

Todo empezó con los intentos por contabilizar el fenómeno y muy pronto se diversificó en estudios sobre las dificultades de integración de estos “escolares extranjeros” en el sistema educativo analizando el tratamiento que se hace de su inmersión en la lengua vehicular de la escuela o el sistema de “acogida” que se les ofrece, incluyendo en esto último la creación de dispositivos específicos, o “especiales”, para ser atendidos –en general, si no dominan la lengua de la escuela–. De aquí ya se ha pasado a investigaciones más concretas sobre la vida en las aulas de la diversidad cultural que abarcan desde el observación de los reconocimientos de dicha diversidad en los contenidos curriculares y libros de texto, hasta trabajos más detallados de los procesos de paso por el sistema educativo de estos “nuevos escolares” tratando de registrar sus éxitos y sus fracasos. No han faltado en los últimos tiempos dos asuntos de creciente interés, que tienen que ver con las relaciones entre estas familias extranjeras y la escuela y los procesos de segregación escolar.

Pero en buena medida, y este libro podrá ayudar a divulgar esta idea, muchos de los fenómenos que se examinan en la escuela para con estos llamados “escolares extranjeros” no son tan nuevos para esas escuelas. Como se podrá ver y leer en los trabajos de este libro, existe una sobredimensión de relación entre escuela y fenómeno migratorio, dado que lo que se está investigando relacionando el fenómeno (migraciones) y la institución (escuela), o bien ya se estudiaba antes o bien se seguirá estudiando al margen de la presencia de dicho fenómeno migratorio. Es decir, los llamados problemas de la “inmigración en la escuela” son, no pocas veces, los problemas de la escuela... sin necesidad de ser atribuidos a factores extraescolares, y menos aún atribuibles a colectivos y sectores sociales concretos.

Será fácil que el lector o lectora llegue a este tipo de conclusiones si se detiene en la lectura de los textos de la primera parte de este libro. Además de los dos ya citados y que suponen revisiones de las investigaciones realizadas, en el libro se recogen algunas consideraciones sobre lo que supone la presencia de escolares de nacionalidades extranjeras lo cual que permitirá hacerse una idea de la manera tan esencialista con la que se observa el fenómeno (Xavier Besalu), de la multiplicidad de elementos que intervienen en las cuestiones planteadas alrededor de la inmigración y la escuela (Carles Serra y Josep Miquel Palaudarias) o de la importante dimensión política que se encuentra detrás de estos asuntos que algunos quieren ver solo en clave escolar (los trabajos de Eduardo Terrén en esta primera parte nos terminan por esclarecer este panorama).

De cualquier manera y siguiendo con las temáticas de la inmigración y la escuela, comprendimos algunas limitaciones necesarias a la hora de hacer la selección de textos que debería contener este homenaje, que resulta a la vez una apuesta por dar a conocer algunas de las cuestiones más relevantes en la investigación de estos fenómenos. En la medida en que no podíamos abarcar la totalidad de temáticas potenciales ante el desarrollo alcanzado ya por la investigación, nos decantamos finalmente por “empezar por el principio” y redujimos los asuntos a tratar en el seminario y en el libro a dos posibles: la sobrerrepresentación de escolares extranjeros en determinados centros del sistema educativo y la acogida de estos escolares. El primer tema surge directamente de la preocupación por contabilizar el fenómeno, a lo que ya hemos hecho referencia, para pasar a analizar dinámicas de concentración y segregación a varios niveles; y el segundo asunto está especialmente vinculado a la creación de dispositivos de atención de estos nuevos escolares

para enseñarles la lengua de la escuela. De esta manera dejábamos para otro momento el resto de los temas.

Como decimos, contar es lo primero que a muchos se nos ocurrió. Y contando cuántos hijos de inmigrantes había en la escuela o cuántos extranjeros –que aunque mucha gente no lo crea, no es lo mismo–, descubrimos que su distribución por los centros escolares era muy irregular. Surgió aquí un asunto que nos homologaba y homologa con los estudios de este ámbito en los países occidentales. Una supuesta segregación étnica o etnificada aparecía con claridad ante “los ojos de la investigación” que se constata año tras año en los discursos mediáticos y políticos pero que ya forma parte de la ecología de la escuela. La segunda parte de este libro trata con detalle estas cuestiones y aunque pudieran incluirse algunas más, las que aquí se proponen son de una enorme importancia. Desde la denominación de las cosas por su nombre: “procesos de segregación” (Silvia Carrasco o David Poveda *et al.*), hasta la necesaria territorialización del fenómeno para su entendimiento (Tort y Simó), pasando por su innegable dimensión política (Alegre).

Una vez contados, o a la vez, el siguiente paso es “acoger” a estos “nuevos” escolares en el sistema educativo. Esta es la cuestión central de la tercera parte de este libro. Saber si se trata de algún tipo de alumnado especial, necesitado por ello de algún mecanismo especial para su “primera atención”. No es asunto pequeño para su tratamiento y ello es lo que hacen en sus trabajos, mayoritariamente etnográficos, el grupo de investigación que coordina Silvia Carrasco. Pero para tener un panorama claro sobre lo que se entiende por acogida y qué se hace bajo tal rótulo, contamos con un texto que de nuevo repasa algunas de las políticas más importantes desplegadas en alguna comunidades autónomas (García *et al.*), aunque disponemos de análisis detallados de algunos de esos lugares (Palaudàrias y Garreta) y, de nuevo, con la dimensión política de tales prácticas de acogida (Alegre).

Pero la acogida de estos “nuevos escolares” ha desembocado en una acción clara y precisa en los centros escolares. Desde finales de la década de los noventa del pasado siglo se ha visto cómo han empezado a aparecer dispositivos de primera atención o de atención lingüística para que los escolares de nacionalidades extranjeras y/o denominados “inmigrantes” que no dominaban la lengua vehicular de la escuela pudieran hacer un “aterrizaje más suave” en los centros escolares. Ello ha supuesto la generación de dispositivos “especiales” para desarrollar esa primera atención.

Para responder a estas cuestiones el libro cuenta con muy detalladas descripciones de cómo se han puesto en marcha estos dispositivos en Madrid (García *et al.*), Cataluña (Vila *et al.* y Benito y González) y Andalucía (Jiménez *et al.* y Ortiz). A estas descripciones se añade la no menos interesante experiencia de tratar de mantener a los escolares extranjeros vinculados a sus lenguas y culturas de origen. En este asunto los programas ELCO (Enseñanza de la Lengua y Cultura de Origen) han jugado un papel central y contamos finalmente con un trabajo que los analiza (Mijares). Con todo, la cuestión de estas aulas “especiales” simboliza, sin ninguna duda, una de las expresiones que mejor muestra la representación que la escuela tiene de la presencia de la diversidad cultural en las aulas y por ello su análisis resulta de máxima importancia.

Además, es este asunto el que nos enseña una de las más interesantes paradojas en el análisis del fenómeno. Cuanto más se han extendido estos dispositivos especiales más aceptación han generado en una buena parte del profesorado y más críticas han tenido por parte de la investigación. La paradoja está en que críticas y alabanzas pueden convivir sin temor a ninguna ruptura. Las críticas tachan a los dispositivos de segregadores e ineficaces, resumiendo mucho los resultados de las investigaciones, y las alabanzas de lo que hablan es de la “liberación” que sienten los profesionales a los que se pide que se “enfrenten” a un fenómeno para el que carecen de preparación y que no hace sino sumarse a la larga lista de retos que tienen a diario cuando acuden a las aulas escolares a trabajar. El trato con estos “nuevos escolares” es vivido, percibido y representado como una dificultad y en un lugar como la escuela, lugar de orden y control, donde no es muy apetecible añadir dificultades al trabajo cotidiano.

En fin, el libro es restringido en las temáticas que trata, pero aquellas en las que profundiza muestra con claridad una diversidad de opiniones y enfoques. Bien podrá notarse ello en que los propios autores y autoras se refieren al fenómeno que analizan con términos diferentes y quizá no siempre compatibles. Unos hablan de “inmigrantes extranjeros”, otros de “escolares inmigrantes” o “escolares extranjeros”, y aún no nos hemos puesto de acuerdo sobre si tales “nuevos escolares” representan una categoría válida como para construir alrededor de ellos y ellas todo un ámbito de investigación. Es tiempo de que empecemos a pensar cuántos de los estudios que hacemos sobre estos colectivos no deberían hacerse con el conjunto de los escolares y, más aún,

cuantos de ellos se justifican sobre la base de la condición o coyuntura de ser “extranjero” o de ser “inmigrante”. Parece razonable estudiar cómo suceden los procesos de integración, acomodación o acogida de un escolar que llega al aula sin conocer la lengua vehicular de esta, pero hacerlo construyendo todo un nuevo ámbito de estudio sobre la base de la condición de extranjero o inmigrante que obtiene, la mayoría de las veces, por ser precisamente la condición de su padre y/o su madre, exige una mayor reflexión y crítica. No se trata, como puede imaginarse, de la negación de la importancia de estos estudios sobre etnificación y construcción de la diferencias en contextos escolares, de lo que se trata es de situar los procesos estudiados desde un abordaje crítico que permita contextualizar las respuestas de la institución escolar ante la diversidad y la desigualdad desde una perspectiva más amplia, desde sus propias problemáticas y no desde unos supuestos problemas no previstos y llegados con la inmigración internacional.

Con todo, el lector o lectora tiene en sus manos un libro completo, aunque no completado. Todo lo que se incluye es de un importante valor, pero aún quedan cosas por contar y, sobre todo, la mayoría de cosas por saber. Investigar estas cosas por saber deberíamos hacerlo tal como nos lo enseñó Eduardo Terren cuando se esforzaba por “comprender cómo una organización tan burocratizada como la escuela puede adaptarse a la incertidumbre que supone la incorporación a su vida cotidiana de un público cuya heterogeneidad demanda un tipo de atención que cuestiona las rutinas establecidas de la organización”. Bien puede servir de máxima para seguir en estas líneas de trabajo y como forma de concluir este homenaje que lejos de terminarse no hace sino recordarnos que sus ideas, y también sus ideales, estarán siempre con los que aquí se quedan. Gracias a él por haberlas donado tan generosamente...

F. Javier García Castaño
Silvia Carrasco Pons